

Valor de la fuerza de trabajo, salario y acumulación de capital: sobre la reproducción de la clase obrera y la superación del modo de producción capitalista

Mariana Hirsch

UNLu- UNQ

Resumen

Uno de los primeros debates en torno al análisis realizado en El Capital sobre el salario fue el su tendencia y el vínculo de ésta con la necesidad de que la clase obrera accionara en vías de superar el capitalismo. Entre los primeros marxistas existía cierto consenso respecto a que Marx había vaticinado una propensión al empobrecimiento de la clase obrera y que esa misma condición marcaba la necesidad de la superación. El acuerdo fue disuelto a partir de que Eduard Bernstein desafió la veracidad de la necesidad de una revolución al plantear que existía una tendencia a la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera europea. Sin miseria, sostenía, no habría razón para la revolución. Lejos de poner en cuestión el vínculo entre miseria y revolución, los marxistas de la época se dieron a la tarea poco fructuosa de justificar la persistencia de condiciones miserables de vida entre la clase obrera de conjunto, aun reconociendo las mejoras salariales. La ausencia de una concepción clara respecto de la determinación y tendencia del nivel de salario de la clase obrera y la falta de una explicación consistente acerca de la supuesta conexión necesaria entre la miseria y el derrumbe del capitalismo dejaron inconclusa la respuesta al embate bernsteniano. El artículo presenta, por un lado, una reconstrucción crítica del debate original. Por otro, retomando investigaciones recientes, un enfoque alternativo respecto a la determinación y tendencia del salario que, recuperando la tradición marxiana clásica, resulta consistente con la necesidad de superación del modo de producción capitalista.

Palabras clave: valor de la fuerza de trabajo, salario, pauperización, superación del capitalismo

Value of labour power, wage and capital accumulation: on working class reproduction and capitalist breakdown.

Abstract

The article presents a critical analysis on the origin and development of Marxist debate regarding to the “Increasing Misery of the working class” Doctrine. It is argued that the debate arises from the critique Eduard Bernstein performed on the interpretation of capitalist breakdown, dominant among the German Social Democratic Party’s members in the late nineteenth century. According to this position, the collapse of capitalism was a consequence of the increasing impoverishment suffered by workers with the development of capital accumulation. Bernstein, on his behalf, argued that empirical evidence of rising wages decisively questioned that connection. Ever since, Marxists have sought to argue Bernstein's assertions, trying to demonstrate that even if wages rise, working class tends to be more and more miserable, remaining, therefore, the *raison d'être* of capitalist breakdown intact. The article claims that Marxists’ arguments have failed to respond the question originally performed by Bernstein. In doing so, they left unsolved the apparent contradiction between the improvement in living conditions of the active working class and the need of it to become the subject who puts end to the capitalist mode of production. It is argued that the cause of the mentioned failure rests, first, on the absence of a clear conception regarding the trend and the determination of the level of wages received by the working class. Secondly, it rests on the lack of a consistent explanation about the supposed “necessary” connection between the increasing misery of the working class and capitalist breakdown. Based on some recent research, the article presents an alternative approach to both, trend and determination of the level of wages that shows to be consistent with the need to overcome the capitalist mode of production.

Keywords: value of labour power, wage, pauperism, capitalist breakdown

Introducción

El artículo presenta un análisis crítico del origen y desarrollo del debate marxista en torno a la llamada “ley del empobrecimiento creciente de la clase obrera”. Se plantea que este debate surge a partir de la crítica que Eduard Bernstein hizo a la posición acerca del derrumbe del modo de producción capitalista que dominaba en la Socialdemocracia Alemana hacia fines del siglo XIX. Según esta posición, el derrumbe del capitalismo se

explicaba por la miseria creciente de la clase obrera, mientras que Bernstein sostenía que la evidencia empírica de la suba de salarios cuestionaba decisivamente aquella conexión. A partir de ese momento los marxistas se han dado a la tarea de responder al embate bernsteniano intentando mostrar que, aun cuando los salarios aumenten, la clase obrera tiende a ser cada vez más miserable, buscando así dejar intacta la postulada razón de ser del derrumbe del capitalismo. El artículo sostiene que los argumentos marxistas no han logrado dar respuesta al cuestionamiento realizado originalmente por Bernstein, dejando sin solución la aparente contradicción existente entre la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera en activo y la necesidad de que ésta ponga fin al capitalismo. Se sostiene que la razón de este fracaso se basa, por un lado, en la ausencia de una concepción clara respecto de la determinación y tendencia del nivel de salario percibido por la clase obrera y, por otro, en la falta de una explicación consistente acerca de la supuesta conexión necesaria de la miseria de la clase obrera y el derrumbe del capitalismo. Con base en algunas investigaciones recientes, el artículo presenta un enfoque alternativo respecto a la determinación y tendencia del salario que, retomando la tradición marxiana clásica, resulta consistente con la necesidad de superación del modo de producción capitalista.

El debate, inicio y evolución

Al igual que la muchas de las discusiones que ocuparon al marxismo de fines del siglo XIX y principios del XX (Anderson, 1976, pág. 15 y 71), los debates acerca de lo que hoy se denomina la “teoría” o “doctrina del salario” de Marx surgieron como una necesidad de estricta táctica y estrategia política constituyéndose como una discusión subsidiaria de una preocupación particular que ocupó múltiples cuartillas entre los primeros marxistas: la de la forma en que podría alcanzarse la superación del modo de producción capitalista. Tal es el caso de la controversia en torno a la “ley del empobrecimiento creciente de la clase obrera”, cuyo desarrollo constituyó el origen de las discusiones sobre la explicación marxiana del salario vigente en *El Capital*. El primer elemento en discusión fue el de la determinación del nivel de salario percibido por la clase obrera y el escenario para el debate fue el de la II Internacional Socialista. Sus miembros más prominentes se constituyeron en los primeros autores que, aún sin pretenderlo, comenzaron el proceso de desandar, recorrer, continuar, corregir y o contradecir el camino iniciado por Marx a lo largo de su obra en torno a la cuestión del salario. Sus trabajos, aunque no siempre quedara explicitado, conformaron las bases de muchas de las

explicaciones, temas discutidos y teorías vigentes en la literatura especializada sobre el salario, su determinación cualitativa y cuantitativa. Es que esta discusión inicial se presenta como el debate basal vigente en el marxismo acerca de la determinación del nivel salarial y el papel que en ella desempeña la acción sindical de los trabajadores. Pero su trascendencia no acaba en ese área de la discusión. Por el contrario, la cuestión de la tendencia al empobrecimiento de la clase obrera se ha encontrado ligada históricamente con la problemática del fin del capitalismo y el rol de la clase obrera en dicho proceso. De ahí la importancia y actualidad del debate.

La II Internacional evidenció desde sus inicios la trascendencia del legado de Marx entre sus miembros. Este hecho, sin embargo, no les ahorró interminables discusiones acerca de los puntos nodales que concernían a la organización. No sólo existía una contraposición insalvable entre las posturas que luego fueron catalogadas como reformistas en oposición a las proclamadas como revolucionarias. Cada una de estas posiciones era compartida a su vez por miembros que presentaban diferencias sustanciales entre sí respecto a la forma de interpretar a Marx, al funcionamiento de la sociedad y, por lo tanto, las tácticas y estrategias que debía seguir la organización a fin de realizar su cometido: acabar con el modo de producción capitalista para dar surgimiento a una nueva sociedad. Eduard Bernstein y Karl Kautsky fueron, originalmente, representantes salientes de las corrientes contrincantes en el debate sobre la tendencia del salario y su relación con la superación del modo de producción capitalista. Estas discusiones tuvieron su origen en revistas de la época y fueron presentadas por cada uno de ellos en sus respectivos libros años más tarde. Estos autores, así como otros que participaron del debate, esgrimieron argumentos, respecto a la forma en que se determinaba el salario, afines a sus posiciones respecto del modo en que se daría fin al sistema capitalista. Más allá de sus diferencias una coincidencia mayúscula existía entre los planteos, así como entre quienes se distinguieron de ellos o se convirtieron en sus continuadores: la asunción de que la explicación de Marx acerca de la forma en que se daría término al modo de producción capitalista se encontraba íntimamente ligada al nivel de las remuneraciones de la clase obrera y su comprensión no dependía únicamente de las palabras volcadas por el autor en el capítulo 24 de su libro *El capital* donde hacía mención explícita a la primera de las problemáticas. Un pasaje del capítulo acerca de *La ley general de la acumulación capitalista* (Marx, 1867, pág. Cap. 23) completaba la perspectiva marxiana y, por lo tanto, era menester lograr la comprensión de lo que Marx

había querido decir en ambos párrafos de conjunto a modo de arribar a conclusiones certeras. A su vez, se imponía la necesidad de vislumbrar la forma en que esos dichos podían contextualizarse en el marco de la completitud de su obra tardía y, más aún, en que podían armonizarse con sus primeros escritos (especialmente el *Manifiesto Comunista* (Marx & Engels, 1848)) para, luego, sostener acuerdos o discrepancias con esa interpretación de la explicación de Marx, completarla o contradecirla. El resultado de ese ensayo fue un debate inicial que abarcó múltiples aspectos de la explicación marxiana del funcionamiento de la sociedad además de la cuestión del comportamiento y determinación del salario de la clase obrera. A continuación, se transcriben los mencionados pasajes a modo de permitir al lector una comprensión más fluida de las discusiones a presentar:

“(…) dentro del sistema capitalista, todos los métodos encaminados a intensificar la fuerza productiva social del trabajo se realizan a expensas del obrero individual; todos los medios enderezados al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavizamiento del productor, mutilan el obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso de trabajo en la medida en que éste se incorpora a la ciencia como potencia independiente (...). Pero, todos los métodos de producción de plusvalía son, al mismo tiempo, métodos de acumulación y todos los progresos de la acumulación se convierten, a su vez, en medios de desarrollo de aquellos métodos. De donde se sigue que, a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquier que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja. Finalmente, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen la intensidad de la acumulación mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes (...) firmes (...). Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral.” (subrayado MH) (Marx, 1867, págs. 546-7).

“Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con la voltura capitalista. Ésta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. La hora final de la explotación capitalista ha sonado. Los explotadores son expropiados.” (Marx, 1867, págs. 648-9).

La tradición marxista iniciada en la II Internacional ha relacionado estos pasajes a tal punto que se permite plantear que Marx presentó en ellos una asociación entre el fin del capitalismo a manos de la acción de la clase obrera y la miseria y explotación sufridas por ésta a manos de la clase capitalista. Desde esta óptica, la problemática del salario, más allá de su mención al pasar, aparece como un elemento esencial a tener en cuenta en la explicación respecto a la superación del modo de producción actual. Esto es, al ser el salario el único ingreso de la clase obrera en activo, la condición de pobreza o miseria de los trabajadores se encuentra asociada al nivel salarial por éstos percibido. Si la tendencia a la miseria es una necesidad de la acumulación que, a su vez, determina la necesidad del fin del capitalismo, el nivel de salario es la forma en que se pone en evidencia la concreción de ambas necesidades. Los primeros marxistas centraron la discusión en comprender, en el marco general del planteo de Marx, tres cuestiones que se desprendían de estas aseveraciones, a saber: la tendencia del salario con el transcurso de la acumulación, el crecimiento de la miseria entre la clase obrera y ambas en tanto detonantes de la superación del modo de producción capitalista. Desde ya, todas estas cuestiones debían encontrarse en sintonía con la explicación de la forma en que se determina el nivel de salario brindada en *El Capital*. Dos problemáticas de especial interés referidas al salario se abrieron, tanto entre críticos como entre aquellos que pretendían

continuar la tradición de Marx: por un lado, la cuestión de si Marx vaticinó para el capitalismo un fin “catastrófico” asociado a una crisis económica¹ en la que la caída del salario jugaba un rol fundamental. Por otro, y estrechamente ligado a lo anterior, la de la existencia en este sistema de una tendencia al empobrecimiento de la clase obrera y, por lo tanto, de una merma en la magnitud del salario, de cuyo desarrollo surgiría la necesidad de su superación. A esta última posición se la conoce como la “doctrina de la pauperización” y se constituyó en uno de los primeros debates históricos dentro del marxismo en torno al salario e, incluso, en términos generales sobre la herencia dejada por Marx. El disparador de la controversia no fue otro que la propia evidencia empírica: hacia fines del siglo XIX los salarios en los países más desarrollados de Europa lejos de presentar una tendencia a la caída se encontraban en una fase de sostenido aumento. Si de la miseria dependía la superación del modo de producción capitalista, la nueva situación de la clase obrera ponía en jaque todas las certezas vertidas en el Programa de Erfurt. Lejos de poner en cuestión el vínculo entre miseria y superación, quienes sostenían la noción de empobrecimiento creciente de la clase obrera buscaron desde entonces presentar una explicación al fenómeno de la suba salarial que no contradijera la, para ellos presente en la obra de Marx, necesaria tendencia a la creciente miseria. De esta manera se pretendió hacer frente al planteo que cuestionaba la necesidad de una revolución a raíz de las mejores condiciones de vida de los trabajadores.

Las argumentaciones que establecían una asociación cuasi lineal entre los niveles salariales y la miseria extrema de la clase obrera hacia el tercer cuarto del siglo XIX no podían resultar sorprendentes. La aceptación generalizada de la *Ley de hierro de los salarios* cuyo contenido, poco justificado, afirmaba la imposibilidad de modificación de las remuneraciones por encima del mínimo indispensable, es expresión de ello. De hecho, las obras de Smith (1776), Malthus (1798) y Ricardo (1817), consideradas desde entonces como los aportes más notables en el campo de la economía política, coincidían en sostener, con ciertos matices, que las retribuciones salariales se hallaban determinadas por el equivalente necesario para asegurar la mera subsistencia física de los trabajadores. Y si bien Marx se erigió como un crítico de las explicaciones clásicas, también reconoció en ellas las bases para sus propios desarrollos. Por lo tanto, imputar a su explicación sobre los salarios el ser continuidad de aquellas teorías no necesariamente aparecía, a primera

¹ Una recopilación de los textos principales del debate en torno al derrumbe del capitalismo puede encontrarse en (Colletti , 1970). Un análisis actual del debate puede verse en (Caligaris, 2015).

vista por lo menos, como algo descabellado. Sin embargo, la lectura detallada de la obra de Marx en su totalidad mostraba profundas diferencias entre su concepción y la de la de sus predecesores y, especialmente, una ruptura con las explicaciones asociadas a la mencionada ley (Baumol, 1983).

Estas diferencias, empero, no alcanzaron para evitar por completo la asociación de la propuesta marxiana con las explicaciones clásicas por parte de algunos estudiosos del trabajo de Marx en torno a los salarios (Bronner, 1982, pág. 601; Hollander, 2008, pág. 361 y ss). Sin embargo, consideramos que tal y como fue planteado entre los marxistas, el problema de la “pauperización” no refiere, inicialmente, a la forma en que se determinan los salarios sino a la tendencia que los mismos han de mostrar con el avance de la acumulación del capital. Esto es, para los “clásicos” el nivel salarial se establecía a partir de los costos que enfrentaba la clase obrera para, estrictamente, perpetuarse como seres vivientes, lo cual, desde ya, representaba niveles de vida asociados a una miseria casi extrema. Por lo tanto, desde esta perspectiva la *determinación* del salario lleva en sí misma la condición de su *tendencia* a ese nivel mínimo. En contraposición, en la discusión del empobrecimiento se adjudica a Marx el haber planteado que, más allá de cómo se determinara el salario, el mismo iría disminuyendo con el correr del tiempo. De ahí la noción de “pauperización” y de ahí la necesidad de conciliar esta posible tendencia con, por un lado, la forma en que se determina desde la perspectiva marxiana el nivel de salario y, por otro, con la realidad de las remuneraciones a los trabajadores. Este último fue, adjudicación a Marx de una tendencia a la caída del salario mediante, el punto de partida de la crítica bernsteiniana a la cuestión del salario en Marx. Comenzaba también de esa forma el debate acerca de la pauperización y, con él, el de la forma en que podría ser superado el modo de producción capitalista.

La crítica de Bernstein y la respuesta del marxismo

Al igual que otros de sus compañeros de la II Internacional, Bernstein consideró los párrafos transcritos anteriormente como el eje en torno al cual debía discutirse el planteo de Marx sobre la superación del modo de producción capitalista. Su interpretación de aquellas palabras de *El Capital* se puede sintetizar de la siguiente forma: con el desarrollo de la acumulación del capital los obreros percibirían salarios cada vez menores. En contraposición, la riqueza de los capitalistas se incrementaría sostenidamente. A su vez, dada la tendencia a la centralización del capital, la clase obrera crecería en número conforme disminuyera el de la clase poseedora de los medios de producción. Ambas

circunstancias forzarían la rebelión de los trabajadores, fortalecidos por el número y por la necesidad desesperada que los llevaría a enfrentarse al hecho de no tener “nada que perder”, por lo que se harían del poder, propiciando así el “derrumbe” capitalista² (Bernstein, 1899, pág. 122 y ss. y 184). En resumen, cuanto peor fueran las condiciones de vida de la clase obrera, más cerca se estaría de la llegada del socialismo. Esta conclusión que Bernstein obtiene de su interpretación del planteo de Marx es el centro de su crítica y la base de su propuesta de “corrección” a los errores que él encontraba en *El Capital* (Bernstein, 1899, pág. 148 y ss.).

Apoyado en la evidencia que le aportó el mencionado aumento del nivel de salario ocurrido en el último cuarto del siglo XIX en los países más industrializados de Europa, Bernstein afirmó que con el desarrollo de la acumulación y de la sociedad el colapso del capitalismo resultaba cada vez más improbable. La clase obrera, lejos de verse increíblemente subsumida en la miseria, se encontraba en mejores condiciones de vida conforme el capital se desarrollaba. A su vez, el autor sostuvo que la supuesta disminución del número de capitalistas vía centralización del capital se veía contrariada con el aumento de los tenedores de títulos, propio de la multiplicación de las sociedades por acciones (Bernstein, 1899, pág. 151). Los dos elementos fundamentales que, según su interpretación, habría encontrado Marx para demostrar la necesidad del derrumbe del capitalismo mediante la acción revolucionaria de la clase obrera se desvanecían en el aire y, con ellos, la explicación misma de la forma de superar este modo de organización social. En contraposición, Bernstein sostuvo que el camino hacia el socialismo debía recorrerse a partir de reformas institucionales que multiplicaran e incrementaran mejoras en las condiciones de vida del proletariado y favorecieran el control parcial de los obreros en establecimientos productivos de tamaño medio o pequeño. Esas mejoras, sostuvo, surgían como consecuencia del aumento del poder de los sindicatos y la proliferación de las cooperativas que consolidaban el incremento salarial y el control de la producción por parte de los obreros (Bernstein, 1899, pág. 183 y ss). Nació de esta forma la corriente reformista del marxismo, que sostenía que la propia acumulación de capital, lejos de llevar a la clase obrera a la miseria creciente, multiplicaba su bienestar. A su vez, planteaba que si esto último existía como posibilidad era debido al aumento constante en la productividad del trabajo, que arrojaba al mercado más productos de los que la clase

² Según Kautsky, Bernstein es el primero en adjudicarle a Marx la noción de “derrumbe” del capitalismo, concepción que se encontraba asociada al desencadenamiento de una crisis económica que forzara el final del sistema económico (Kautsky, 1899, pág. 63).

capitalista era capaz de consumir, permitiendo de esta forma que se acrecentara el consumo tanto de los trabajadores como de las “clases medias” (Bernstein, 1899, pág. 154). La crisis económica asociada unidireccionalmente al derrumbe del sistema capitalista dejaba de tener asidero alguno al considerar que la producción *siempre* encontraría demanda solvente. La magnitud del salario, por su parte, parecería entonces no tener techo alguno. Su determinación, lejos de encontrarse en el mundo de las relaciones económicas, pasaba a ser estrictamente una cuestión atinente a la esfera de lo político o sociológico puesto que resultaba de la fuerza y la organización que los trabajadores pudieran ofrecer oportunamente para hacerse de una parte mayor del producto social: “La masa de los artículos de consumo producidos anualmente se incrementa en forma constante; no existe ninguna ley económica natural que establezca la porción que habrá de ser asignada a las capas productoras y las que prestan servicios, y cuánto percibirá la propiedad en calidad de tributo (...) El problema del salario constituye un asunto de carácter sociológico (...)” (Bernstein, 1901, págs. 71, 75; Citado en Grossmann, 1929, págs. 376). Esta aseveración marcaba un alejamiento explícito de la explicación marxiana *par excellence* del vínculo existente entre la estructura y la superestructura sintetizada en el célebre prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Marx, 1859, págs. 3-7). Aún más trascendente para el contexto del que surgió, el planteo de Bernstein significaba un quiebre absoluto con toda la tradición marxista de la época en torno a su razón de existir: la de la organización de la acción política de la clase obrera contra la clase capitalista y en pos de la construcción del sistema socialista.

En conclusión, Bernstein sostenía haber demostrado el error en que cayó Marx al plantear la existencia de una tendencia al empobrecimiento de la clase obrera que se desarrollaría a partir de la tendencia a la caída de los salarios. Junto a ello, también consideraba demostrado el error marxiano acerca de la forma en que ha de superarse el modo de producción capitalista y, con ello, la equivocación vigente en las propuestas acerca de las tareas políticas que debía llevar adelante la clase obrera a partir de sus organizaciones.

Las críticas de Bernstein fueron muy bien recibidas entre los opositores de Marx en general y de las ideas socialistas en particular (Kautsky, 1899, pág. 11). Varios de los miembros de la II Internacional se vieron en la necesidad de responder los dichos de Bernstein publicados en 1899 en forma de libro, aunque vigentes desde un quinquenio

antes bajo la forma de artículos aparecidos en el principal órgano de difusión de la Social Democracia Alemana llamado *Neue Zeit*. El libro de Karl Kautsky fue, especialmente por el rol trascendental que ocupaba el autor en el partido y por su trayectoria en el marxismo, una de las respuestas más reconocidas inicialmente al planteo reformista (Bronner, 1982, pág. 580 y ss.). La tarea por delante no resultaba del todo sencilla. Debía mostrarse el error de la interpretación reformista de Marx, indicar el camino correcto y, a su vez, responder a las críticas cuando fuera necesario. Este último fue precisamente, lo que intentó realizar Kautsky para el caso de la cuestión de la pauperización y, en consecuencia, de las tendencias del salario de la clase obrera. En vistas a la evidencia de los mejores salarios, Kautsky buscó conciliar las palabras de Marx respecto al empobrecimiento de los trabajadores con el progreso de éstos, su mayor organización y su accionar político en tanto herramienta central para la eliminación del capitalismo y la construcción de una nueva sociedad. El centro de su crítica a Bernstein radicó, según el propio autor, en que aquella interpretación de Marx desconocía lo que Kautsky consideraba central en la explicación de este último sobre la superación del modo de producción capitalista: la lucha de clases (Kautsky, 1899, pág. 64 y ss.). Por ello, aun cuando no logró dilucidar concretamente a qué se refería Marx estrictamente con la noción de “misericordia” puesto que presentó distintas alternativas, en todas sus explicaciones la cuestión de la acción política de la clase obrera se encuentra presente. Por ejemplo, sostiene que la “misericordia” puede entenderse como una cuestión de tendencias opuestas entre capital y trabajo: los capitalistas oprimen y rebajan a los asalariados, quienes tarde o temprano se unen, luchan y triunfan en contra de su condición (Kautsky, 1899, pág. 151). O bien, y más relevante para la cuestión del salario, plantea que la miseria de los trabajadores puede considerarse en tanto miseria *física* o *social*. Es a esta última, y de ninguna manera a la primera a la que, según el autor, refiere Marx en aquel párrafo de *El Capital* (Kautsky, 1899, pág. 153) y, por lo tanto, la que es importante comprender para dar respuesta al embate bersteniano. Veremos que, sin embargo, el texto de Kautsky se encuentra lejos de lograr tal objetivo.

Según Kautsky, la miseria física es la que refiere a la insatisfacción de las necesidades fisiológicas de los seres humanos. Por su parte, la miseria social lo hace respecto a las necesidades sociales. Estas últimas, sin embargo, no se encuentran definidas por el autor. Por el contrario, su definición debe inferirse a partir de una explicación ampliada referida a la diferencia creciente de riqueza apropiada por los capitalistas y por

los trabajadores de conjunto. Al hablar de miseria social Kautsky sostiene que “la clase obrera queda excluida, cada vez en mayores proporciones, de los progresos que son obra suya, y que las condiciones de vida mejoran más rápidamente para la burguesía que para el proletariado, de modo que cada vez se ensancha más el foso que separa a las dos clases” (Kautsky, 1899, pág. 155). Esta forma de encarar el empobrecimiento de la clase obrera es lo que dio luego origen a la llamada “miseria relativa”, consecuencia de la tendencia a la caída del denominado “salario relativo” y constituyó la primera forma con que el marxismo intentó resolver la aparente contradicción de la que Bernstein dio cuenta. La misma, aun desconociendo cuestiones clave que hacen a la determinación del salario, tiene la virtud de permitir afirmar la tendencia al empobrecimiento de los trabajadores de conjunto en contraposición a la mayor riqueza de los capitalistas, incluso cuando el salario se encuentra en aumento. Como se verá a continuación, esta explicación carece, en general y en el caso del trabajo de Kautsky en particular, de precisión respecto al vínculo que existe entre la tendencia del nivel del salario real, fuera ésta a la caída o al aumento, y la forma concreta de su determinación. En este sentido, la explicación se encuentra en fuerte desventaja con el desarrollo realizado por Bernstein quien, como se ha planteado en la reseña de su pensamiento, logra poner en consonancia la tendencia alcista del salario que él observa con la forma en que, desde su perspectiva, el monto salarial se determina.

Dado que de lo que se trata es de explicar justamente a qué se refería Marx con la existencia de una tendencia a la miseria, la ausencia de definiciones precisas sobre qué significa la miseria social deja la explicación de Kautsky lejos de satisfacer las incógnitas que dejó planteadas la obra de Bernstein. Si bien se reconoce la posibilidad de la mejora en las condiciones de vida de la clase obrera (Kautsky, 1899, pág. 157), se desconoce la razón material del aumento de las necesidades sociales, así como la que impide el aumento equivalente del salario en vistas a obtener los bienes necesarios para saciarlas, es decir, se desconoce la razón material de lo que se trata de explicar: el crecimiento de la miseria. Se desconoce a su vez, evidentemente, la forma en que se determina la magnitud del salario de la clase obrera. Por otro lado, el argumento adolece de explicaciones respecto de la forma en que la miseria o las necesidades sociales insatisfechas afectan a la reproducción de los obreros y sus capacidades para el trabajo, cuestión que resulta central, máxime cuando el planteo se asocia a la insuficiencia del salario para satisfacer tales necesidades. Se pone de manifiesto ya desde el inicio de las argumentaciones la existencia de uno de los problemas que los estudiosos de Marx han

ubicado en el eje de la controversia sobre la pauperización de la clase obrera: el de la carencia de una distinción exhaustiva y analíticamente consistente entre salario y valor de la fuerza de trabajo (Lapides, 1998, pág. 238).

Una primera conclusión a la que podría llegarse a partir de la lectura del texto de Kautsky es que el hecho de que las necesidades sociales no se encuentren satisfechas por el nivel de salario que perciben los trabajadores evidencia que la fuerza de trabajo se encuentra pagada sostenidamente por debajo de su valor. Pero desde su explicación parece evidente que el crecimiento de las necesidades sociales nada tiene que ver con el valor de la fuerza de trabajo. Por el contrario, como se ha referenciado anteriormente, tales necesidades parecen remitir únicamente a la existencia de una diferencia de capacidad de consumo entre capitalistas y obreros, que, en principio, no guardaría relación alguna con la reproducción normal de los trabajadores (Kautsky, 1899, págs. 165,6). Lo que queda al valor de la fuerza de trabajo no es otra cosa que la magnitud que asegure la subsistencia, lo que, en sus palabras, significa que satisfaga las necesidades fisiológicas: “Marx nos ha mostrado en *EL Capital* el gran medio por el cual aumentan los patronos la miseria de la clase obrera [esto es, la extracción de plusvalía absoluta y relativa, MH], aun allí donde el trabajo es remunerado con su justo valor, donde el salario no se ha disminuido por debajo de los gastos indispensables para la subsistencia de la clase obrera” (Kautsky, 1899, pág. 157). Podría concluirse, por lo tanto, que las necesidades sociales son las que se encuentran por encima del nivel de la subsistencia, las que, de hecho, se incrementan con el desarrollo de la acumulación y aquellas que el salario logra cubrir sólo parcialmente. Esto significa que el salario, no solamente podría encontrarse por encima del valor de la fuerza de trabajo de manera sostenida, sino que ha perdido todo vínculo con este último. Hasta aquí, el intento por salvar a Marx más bien parece un alejamiento de su obra. Pero Kautsky cree poseer una tercera explicación posible sobre aquellos pasajes de *El Capital*: la que remite no ya a los obreros asalariados sino a “otras clases del pueblo” (Kautsky, 1899, pág. 162). En este sentido afirma que “[s]i la situación de los proletarios es la de seres miserables y esclavizados, la miseria y la esclavitud deben crecer para el conjunto del pueblo en la medida en que crece el proletariado con relación a las otras clases, y es innegable que el número de proletarios aumenta en todas partes” (Kautsky, 1899, págs. 162-3). Este aumento se realiza a partir de la proletarización de las capas inferiores de la pequeña burguesía, arruinadas por la expansión del capitalismo, que engrosan constantemente la superpoblación cayendo en

una miseria no sólo “social” sino también “física” (Kautsky, 1899, págs. 163-4). Obviando el hecho, no menor, de que se asume como cierto lo que pretende ser explicado, Kautsky aporta dos nuevos elementos al debate: por un lado, y en contradicción con su desarrollo anterior, la posibilidad de interpretar el texto de Marx desde una perspectiva que afirma una tendencia al aumento en términos absolutos de la miseria. Por otro, el análisis del aumento de la pauperización de la clase obrera en su conjunto a partir del incremento de la superpoblación (Kautsky, 1899, pág. 164). Ambas cuestiones son, sin embargo, minimizadas a la hora de la conclusión final, en la que vuelve a poner énfasis en el incremento de la “miseria social” (Kautsky, 1899, págs. 165-6) dejando, como hemos planteado anteriormente, más contradicciones que soluciones a la problemática.

El texto de Kautsky aún con sus falencias presenta en germen prácticamente todas las argumentaciones que se han dado posteriormente desde el marxismo en torno al debate de la tendencia descendente del salario y, por lo mismo, de la miseria creciente de la clase obrera.

Rosa Luxemburg fue otro de los miembros de la Social Democracia alemana que se dio a la tarea de responder al embate bernsteniano contra Marx. Si bien no fue el eje de sus textos, la autora participó del debate sobre la tendencia del salario presentando algunas nuevas líneas al análisis, pero, fundamentalmente, dando vigor con nuevos análisis a las ya existentes desarrolladas por Kautsky. Sus posiciones respecto a la temática de la caída salarial y la consecuente existencia de una pauperización creciente de la clase obrera no resultaron unívocas y, en algunos casos, podrían hasta juzgarse como contradictorias. Las conclusiones a las que arribó la autora pueden rastrearse tanto en su famosa respuesta a Bernstein (1899) como en desarrollos posteriores, dedicados al análisis de la obra de Marx, que permanecieron inéditos hasta años después de su muerte (Luxemburg, 1925). En el primer caso, en clara consonancia con su lectura acerca del funcionamiento del modo de producción capitalista que se publicara más tardíamente (Luxemburg, 1913), la autora sostiene que la pauperización es una tendencia necesaria del sistema pero que sólo se realizaría en un *futuro*, una vez que el capitalismo se encontrara desarrollado mundialmente y en su “fase de declive”, en la cual la reducción de salario sería la forma de compensar la caída en la tasa de ganancia a la que tendería necesariamente la acumulación (Luxemburg, 1899, pág. 122). En ese caso, esta merma futura correspondería al salario real de los obreros, y, por lo tanto, existiría una caída del salario tanto en términos absolutos como en términos relativos a la masa de ganancia

percibida por los capitalistas. En principio, la observación del aumento de salario que Bernstein presentó en sus escritos quedaría desacreditada como prueba que refutara la interpretación brindada por el Programa de Erfurt sobre las aseveraciones de Marx aunque, es necesario remarcarlo, la autora no se detiene a responderlo de una manera exhaustiva, y en todo caso queda al lector o lectora llegar a esas conclusiones. A esta debilidad del desarrollo de Luxemburg en su escrito contra Bernstein se adiciona la existencia de un planteo posterior de la autora que ha permitido una interpretación estrictamente contraria a la posición reseñada (Grossmann, 1929, págs. 377-379). La misma consiste en que la tendencia al aumento de la miseria aparece presentada por la autora como una necesidad de una etapa inicial del capitalismo, aquella en la que los sindicatos no tenían la potencia que desarrollarían más tardíamente para contrarrestar el hambre capitalista por la obtención de plusvalía a partir de la conquista de salarios de mayor magnitud (Luxemburg, 1925, pág. 216). Luxemburg adjudica a los sindicatos la capacidad no sólo de lograr aumentos en el nivel de salario sino también en el valor de la fuerza de trabajo (Luxemburg, 1925, pág. 228). Por lo tanto, la noción de una tendencia a la miseria en épocas de inexistencia de organizaciones sindicales se encontraría en sintonía con su explicación de la forma en que se determina el salario de los trabajadores. Lo que no logra resolver la autora, ni en términos implícitos ni explícitos en el marco de esta explicación, es la contradicción que esta aseveración conlleva con la interpretación vigente en su época del texto de Marx. Esto significa que la crítica de Bernstein en este caso permanece intacta, también: si los sindicatos fuerzan al aumento de salario no existiría el tan mentado empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera ni, por lo mismo, la necesidad de la acción revolucionaria que superase el modo de producción capitalista. Evidentemente, Luxemburg nunca hubiera acordado con tal afirmación.

El análisis de la obra de Luxemburg sobre de la tendencia del salario no se concluye con la presentación de estas dos posibles interpretaciones. En el texto referido anteriormente (Luxemburg, 1925), la autora se dedica al estudio de la cuestión del salario *in extenso*, analizando su determinación, tendencia, el rol de los sindicatos y el del ejército industrial de reserva entre varias otras cuestiones. Para el caso de su tendencia y la existencia de una propensión a la pauperización de la clase obrera la autora vuelve a presentar dos posiciones diferentes. Más precisamente, argumenta a favor de las dos interpretaciones que se han erigido en la literatura especializada como opuestos

insalvables: la de la tendencia a un empobrecimiento de la clase obrera en términos absolutos y relativos. Sin embargo, sopesando la importancia que brinda a cada una de estas posiciones en la explicación global sobre el capitalismo no es difícil interpretar la perspectiva que más defendía. Así, mientras las argumentaciones a favor de una tendencia a la caída del salario real y el consecuente aumento del empobrecimiento obrero en términos absolutos aparecen en algunas ocasiones al pasar (Luxemburg, 1925, pág. 220 y 228), la posición desarrollada originalmente por Kautsky toma en toda la explicación luxemburguiana una relevancia clave. A tal punto la autora defiende la existencia en la explicación de Marx de una propensión a la reducción salarial en términos relativos al aumento de la ganancia de los capitalistas que afirma “(...) sólo se comprende la mitad de la ley del salario [marxiana] cuando se conocen simplemente los movimientos del salario absoluto. Recién con la ley de la caída automática del salario relativo, en razón del progreso de la productividad del trabajo, se completa la ley capitalista del salario hasta adquirir su real trascendencia” (Luxemburg, 1925, pág. 231). El análisis de Luxemburg en este tema no arroja nuevo material a la discusión. El fundamento central del comportamiento del salario relativo se basa en el permanente desarrollo de las fuerzas productivas con la consecuente producción creciente de plusvalía relativa (Luxemburg, 1925, pág. 227) lo cual determina, inexorablemente para la autora, una tendencia a la caída del valor de la fuerza de trabajo y, con ella, del salario relativo de la clase obrera.

Evidentemente, los desarrollos de Luxemburg no hacen más que consolidar la explicación de Kautsky como la interpretación certera de la obra de Marx. Como planteamos anteriormente, esta explicación presenta el inconveniente de dejar inconclusa la respuesta al cuestionamiento inicial que disparó el debate. Su potencia, sin embargo, logró convencer a varios de los marxistas que devendrían en clásicos. En efecto, también fue el caso de Plejanov (1901) quien, incluso, logró refinar aún más los argumentos en defensa de la posición por él llamada de los “ortodoxos”. Plejanov no escribe contra Bernstein sino en discusión con los críticos de Marx que le son contemporáneos. Sin embargo, a diferencia de otros autores anteriores, presenta una respuesta más acabada a la contradicción planteada por el fundador del reformismo. Plejanov orienta su trabajo a responder a quienes plantean que la utilidad de la supuesta explicación marxiana acerca del incremento de la pobreza de la clase obrera únicamente podría hallarse en el análisis de los albores del capitalismo, cuando los salarios decrecían y la explotación se multiplicaba crecientemente. Por el contrario, estos autores afirman que a principios del

siglo XIX existía, en los países europeos, una creciente mejora en las condiciones de vida de la clase obrera tanto en términos absolutos como en términos relativos al bienestar de los capitalistas. Estas aseveraciones se basaron en tres argumentos básicos que Plejanov se encargó de discutir, a saber: el aumento del salario real (superior aún al aumento en la intensificación del proceso de trabajo), la disminución de la longitud de la jornada laboral y la consecuente disminución de la tasa de plusvalor o explotación (Plejanov, 1901, pág. 159). Según Plejanov, las conclusiones a las que arriban los críticos de Marx resultan erradas. Presentación de datos mediante, el autor retoma la posición de Kautsky para sostener que efectivamente existe en Europa un aumento en la diferencia de la riqueza entre los sectores sociales, lo cual equivale a sostener que se vivencia una caída en el salario relativo de los trabajadores (Plejanov, 1901, págs. 158-9). A diferencia de otros marxistas, Plejanov reconoce el sostenido aumento del salario real, pero afirma que “cualquiera que apenas conozca la economía política, sabrá que el aumento de los salarios puede marchar paralelamente con la disminución del precio de la mano de obra³ y por lo tanto con el aumento del grado de explotación del obrero” (Plejanov, 1901, pág. 162). De esta forma el autor responde a “sus críticos” las acusaciones que realizan sobre la interpretación por entonces generalizada de la obra de Marx respecto a la necesidad de la caída del salario. Al igual que otros contemporáneos, no presenta argumentos sobre el núcleo de la crítica originalmente esgrimida por Bernstein. El enigma se mantiene entonces vigente: la clase obrera no se ve de manera generalizada subsumida cada vez en una miseria mayor que le impida la supervivencia. Por lo tanto, ¿de dónde le brota la necesidad de revertir el sistema?

La idea de que Marx en *El Capital* presenta la necesidad del desarrollo una de tendencia asociada a la noción de pobreza relativa permaneció vigente y su análisis se fue despegando del origen de la controversia, esto es, de la cuestión de la superación del modo de producción. De esta forma pueden encontrarse análisis en autores más modernos (Rosdolsky, 1968; Colletti, 1969; Meek, 1967; Mandel, 1976) y hasta contemporáneos (Lebowitz, 2005; Ramírez, 2007). Efectivamente, esta explicación resulta, en una primera consideración, coherente con uno de los ejes de la explicación marxiana del funcionamiento de la sociedad capitalista: el aumento constante de la tasa de plusvalía a partir de la producción de plusvalía relativa. En este sentido, podría afirmarse que, a partir del abaratamiento de las mercancías que consumen los obreros y la consecuente

³ Con esto Plejanov se refiere al valor de la fuerza de trabajo

disminución del valor de su fuerza de trabajo la brecha de riqueza entre obreros y capitalistas se amplía de manera incesante. Sin embargo, tal explicación no alcanza para responder al cuestionamiento que Bernstein planteó a fines del siglo XIX y que a estas instancias del siglo XXI tiene aún más vigencia: la existencia de trabajadores cuyos salarios permiten niveles de consumo que los alejan de manera definitiva de cualquier tipo de condición de miseria y que, por lo mismo, tanto en términos de Bernstein como de quienes respondieron a su cuestionamiento, los separa crecientemente de la necesidad de superar el modo de producción capitalista, puesto que ya no se encontrarían en la situación de no tener “nada que perder”. Evidentemente, la noción de miseria relativa como detonante de la acción política de la clase obrera en pos de la superación del modo de producción capitalista resulta poco convincente, aún en los términos de los propios marxistas que la defienden. Dos interrogantes se abren entonces a estas instancias del desarrollo: por un lado, aquél del cual surgió el debate, es decir, la cuestión de la tendencia del salario de la clase obrera y, en particular, el de la necesidad del incremento del mismo. Por otro, la pregunta acerca de la superación del modo de producción capitalista: su necesidad y el rol en ella de los obreros que no se encuentran en condición de miseria creciente. Para dar respuesta a estas cuestiones seguiremos el desarrollo que, en base a la obra de Marx, ha realizado Juan Iñigo Carrera.

Salario y atributos productivos. Hacia la superación del modo de producción capitalista

Como se sostuvo con anterioridad, el análisis de la tendencia del salario, centro del debate en torno a la teoría de la miseria creciente de la clase obrera, impone la necesidad de dar cuenta primeramente de la forma en que aquél se determina en términos cualitativos. El salario se presenta en nuestra sociedad como “el precio del trabajo”. Sin embargo, Marx ha develado tempranamente esta apariencia poniendo de manifiesto que la forma salario no es otra cosa que la expresión dineraria del valor de la fuerza de trabajo (Marx, 1867, págs. 449-454). Por lo tanto, su determinación debe buscarse, ante todo, en las determinaciones del valor de dicha mercancía⁴. Como toda mercancía, la fuerza de trabajo tiene su valor determinado por la cantidad de trabajo, realizado de manera privada e independiente, que se requiere para su producción (Starosta & Caligaris, 2016). El

⁴ Como sostuvimos anteriormente, varios estudiosos que abordaron la temática de la teoría de la miseria creciente destacaron que es la diferencia entre valor y precio de la fuerza de trabajo lo que se encuentra en el centro de esa discusión (Rosdolsky, 1968; Kühne, 1979). Un análisis de esta distinción puede encontrarse en Iñigo (2012).

hecho de que la fuerza de trabajo se porte en un organismo vivo implica que dicha producción refiera a un proceso de reproducción permanente (Marx, 1867, pág. 124). Dicho proceso toma cuerpo en el consumo de los medios de vida que permiten al obrero producir y reponer día tras día su fuerza de trabajo con las características con que la demanda el capital para el proceso productivo específico en que actúa (Starosta, 2015). Evidentemente, los distintos tipos de fuerzas de trabajo existentes en la sociedad demandarán distintas magnitudes de tiempo para su producción y reproducción, es decir, requerirán del consumo de distintas cantidades y tipos de mercancías. Por lo tanto, serán expresiones de magnitudes diferentes de valor, las cuales se pondrán de manifiesto, desde ya, en distintos niveles de salario (Iñigo, 2012). Ahora bien, el hecho de que el capital requiera día tras día de obreros con ciertos atributos productivos disponibles para la producción no significa que su existencia se asegure de manera automática. Esto es, no es resultado de un proceso espontáneo el que cada obrero obtenga el nivel salarial que le permita consumir lo que requiere su fuerza de trabajo para permanecer en las condiciones óptimas para su explotación. Por el contrario, dicho resultado sólo es alcanzable a partir del proceso de lucha de clases que se establece entre el conjunto de los capitalistas por un lado y el conjunto de los obreros por el otro (Marx, 1867, págs. 177-237). Y es que el intercambio mercantil que significa la compra-venta de la fuerza de trabajo impone a los capitalistas individuales la puja por pagar la menor magnitud de dinero posible por esa mercancía. En contraposición, impone a los obreros, en tanto vendedores, la búsqueda por obtener el mayor precio posible a cambio de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, el establecimiento efectivo del nivel salarial toma forma en la lucha política sindical entre trabajadores y capitalistas con la participación del Estado en representación del capital social global (Caligaris, 2012). Tal es la determinación del valor de la fuerza de trabajo de la clase obrera y de la forma salario en que la misma se expresa. Ahora sí, procederemos al análisis de la tendencia que ambos, valor y precio, presentan conforme se desarrolla la acumulación del capital.

El sistema de la maquinaria resulta el modo más potente de producción de plusvalía relativa, es decir, es la forma más potente de disminuir el valor de la fuerza de trabajo a partir del decremento del valor de las mercancías que los obreros necesitan consumir para su reproducción como individuos vivos en las condiciones necesarias para ejecutar sus tareas en su jornada laboral. Su desarrollo implica una transformación clave en la materialidad del proceso de trabajo: el pasaje de la aplicación de fuerza humana

sobre un objeto para transformarlo de manera directa a la aplicación de fuerza de trabajo en el control de las fuerzas naturales en vistas de hacerlas actuar de manera automática sobre el objeto a transformar (Marx, 1867, págs. 315-316; Iñigo Carrera, 2003, págs.55). Significa, por esto mismo, la erradicación absoluta de la subjetividad humana del proceso de trabajo que deviene uno absolutamente objetivo (Marx, 1867, págs. 310). Evidentemente, este cambio en el proceso de producción implica la transformación de los atributos productivos de los obreros que participan en él. A su vez, dado que la conciencia es la forma en que se organiza la acción productiva de los seres humanos, se pone de manifiesto que el desarrollo de esta acción implica necesariamente la transformación de dicha conciencia. Por último, a raíz de que el desarrollo de las fuerzas productivas toma forma concreta en el establecimiento de relaciones sociales entre los sujetos, las mismas han de transformarse necesariamente a partir de los cambios producidos en aquéllas. Es decir, la necesidad de superación de esta forma de organizarse la producción social basada en el carácter privado con que se realiza el trabajo social brota de la propia revolución en la materialidad del proceso de trabajo que se lleva a cabo.

La revolución material del proceso de trabajo que realiza la acumulación del capital a partir del sistema de maquinaria tiene como consecuencia la determinación diferenciada de la subjetividad productiva del obrero (Iñigo Carrera, 2003, págs. 57-58): una porción de la clase obrera se transforma en una población superflua para las necesidades del capital. Otra porción encuentra su subjetividad productiva degradada a consecuencia de la simplificación que la gran industria ha impuesto al proceso de trabajo particular que ella realiza. Una tercera porción es la que efectúa procesos de trabajo cada vez más complejos y, por lo tanto, encuentra su subjetividad productiva potenciada en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la organización del trabajo colectivo⁵. Determinadas de esta manera, la clase obrera queda dividida entre aquel grupo que difícilmente pueda incorporarse a proceso de producción alguno, aquél que realiza un proceso de trabajo cada vez más simple y aquél cuyo trabajo se afirma como uno de creciente complejidad. A su vez, esta forma de organizar el trabajo impone de manera definitiva la existencia de obreros calificados especialmente para desarrollar las distintas tareas de representación del capital, esto es, organizar la producción y circulación de las mercancías y ejercer coerción sobre el obrero colectivo que se explota. Evidentemente

⁵ El análisis de Marx acerca de la necesidad del desarrollo de este tipo de subjetividad propia del sistema de maquinaria se encuentra plasmado en los borradores de *El Capital* (Marx, 1857-8, pág. 221 y ss). Un estudio sobre las distintas obras de Marx en torno a esta cuestión puede encontrarse en Starosta (2012).

los consumos requeridos para la reproducción de cada uno de estos grupos de vendedores de fuerza de trabajo diferirán marcadamente. Con ello lo harán tanto el valor de sus fuerzas de trabajo como el nivel de salario en que ellas se expresen. Como consecuencia de estas transformaciones, los obreros portadores de una subjetividad productiva expandida requerirán una masa de valor mayor para reproducir su fuerza de trabajo que aquellos a quienes el capital les ha degradado sus atributos productivos. Esta condición es aún más notoria entre los obreros que deben representar a los distintos capitales individuales: en estos casos la necesidad del capital incluye la posibilidad de que dicha fuerza de trabajo se compre por encima de su valor de manera sostenida (Iñigo, 2012). Es que el nivel de consumo de estos últimos obreros deja en evidencia el grado de prosperidad de los capitales que los explotan, aspecto central en la competencia por la valorización que llevan adelante los distintos capitales individuales. El aumento de las necesidades de consumo de esta porción de la clase obrera se ve potenciado, además, por una característica que alcanza también al valor de la fuerza de trabajo de los obreros de subjetividad productiva degradada: el incremento en el grado de intensidad de los trabajos realizados bajo estas condiciones técnicas. Por lo tanto, el abaratamiento de las mercancías producidas en las condiciones propias de la gran industria que consumen los obreros en general no redundan completamente en un abaratamiento del valor de sus fuerzas de trabajo. Tampoco lo hace en la caída equivalente a los precios de dichas mercancías de los salarios reales. Es que esta desvalorización se ve compensada por la mayor cantidad de valores de uso que deben consumir los obreros y por el acortamiento de la jornada laboral a raíz del aumento en la intensidad del proceso laboral (Iñigo Carrera, 2003, págs. 60-61). El incremento de la tasa de plusvalía resulta menor que el de la tasa de depreciación de los bienes de consumo de la clase obrera. La “miseria relativa increíble” no guarda entonces una relación tan directa con la producción de plusvalía relativa ni resulta una necesidad de tendencia unívoca en la acumulación de capital. A su vez, la existencia de estas diferencias tan marcadas entre las distintas porciones de la clase obrera pone en cuestión la utilidad real de pensar en *una* tendencia única para el valor de la fuerza de trabajo y para el nivel de salario. Por el contrario, parecería que las tendencias se diferencian entre: la consolidación de una miseria creciente en términos absolutos en el caso de la porción de la clase obrera que resulta sobrante para el capital, la disminución no unívoca del valor de la fuerza de trabajo que encuentra su subjetividad productiva degradada por el capital y el aumento, tampoco unívoco, de dicho valor en el caso de los obreros encargados del desarrollo del trabajo más complejo. He aquí la necesidad de la

tendencia alcista del salario en el modo de producción capitalista, tendencia que, desde ya, se ve interrumpida en los períodos descendientes del ciclo económico.

Comprendida la necesidad del aumento salarial y puesta en jaque la explicación del carácter relativo de la miseria de la clase obrera como justificativo de la necesidad del derrumbe capitalista se abre la pregunta acerca de la necesidad de la superación de este modo de producción y el papel que en ella juegan los obreros cuyas subjetividades productivas se encuentran diferenciadas por el capital. Iñigo Carrera presenta este desarrollo de manera acabada (2003, caps 1 y 2) poniendo de manifiesto que, tal como sostuvimos anteriormente, es la transformación en la materialidad del proceso de producción la que pone en jaque la forma concreta en que se organiza la producción social.

Aun cuando la miseria aumenta en términos absolutos como una necesidad de la acumulación de capital, la superación del modo de producción capitalista no se encuentra determinada por ella. A diferencia de las posiciones clásicas sobre el derrumbe capitalista, desde esta perspectiva, todo el proceso se realiza como una necesidad del capital total de la sociedad, que sólo puede llevarse a cabo a partir de la acción política revolucionaria de la clase obrera. Aquella porción de la clase obrera que tiene en sus manos la coordinación del trabajo social y el desarrollo de las fuerzas productivas se ve determinada a jugar un papel fundamental en este proceso. Desde ya, esta es la porción de la población trabajadora cuya reproducción demanda la percepción de salarios alejados de los índices de pobreza o miseria. Es decir, es la porción de la clase obrera que se encuentra en las antípodas del pauperismo.

Conclusión

Este artículo ha procurado ofrecer un análisis del origen y desarrollo de la explicación que asocia la superación del modo de producción capitalista con la miseria creciente de la clase obrera de conjunto. Según hemos visto, los argumentos en torno a la tendencia creciente de la miseria de la clase obrera surgieron en respuesta al cuestionamiento, iniciado por Edward Bernstein a fines de siglo XIX, acerca de la necesidad de una transformación radical de la sociedad en vistas a terminar con el modo de producción capitalista. Sostenemos en el escrito que la controversia parte de un punto común aún entre los autores que presentaron puntos de vistas opuestos en el debate: el de

asumir que el derrumbe del capitalismo sólo es posible si la clase obrera se encuentra en una situación de miseria insostenible. Admitido esto, el problema ha devenido en demostrar, o bien la existencia de una tendencia a la miseria y su grado de factibilidad presente y futura o, en contraposición, que el fin del capitalismo mediante una revolución es un sinsentido. A lo largo del escrito se han reseñado las posiciones esgrimidas por los primeros marxistas que participaron del debate con el objeto de mostrar que no han logrado dar respuesta al cuestionamiento realizado originalmente por Bernstein, dejando sin solución la aparente contradicción existente entre las mejores condiciones de vida de la clase obrera en activo y la necesidad de que ésta ponga fin al capitalismo. Asimismo, se sostuvo que una de las razones de este fracaso tiene su base en la ausencia de una concepción clara respecto de la determinación y tendencia del nivel de salario percibido por la clase obrera. En contraposición a los desarrollos marxistas clásicos y modernos, en este escrito hemos puesto en cuestión el así destacado punto común de todas las posiciones presentadas, esto es, la existencia de un vínculo unívoco entre la miseria de la clase obrera y la superación por ésta del capitalismo.

A partir del desarrollo de algunas investigaciones recientes (Iñigo Carrera, 2003; Starosta, 2015) hemos retomado el enfoque clásico acerca del establecimiento del nivel salarial que sostiene que, en su determinación más simple, el nivel del salario se encuentra dado por la suma de los precios de las mercancías que el trabajador necesita consumir para reponer la fuerza de trabajo con la que lo demanda el capital. El establecimiento efectivo del nivel salarial así determinado se realiza, según esta perspectiva, a través de la lucha política sindical entre trabajadores y capitalistas con la participación del Estado en representación del capital social global. Desde esta óptica, la actual heterogeneidad en el nivel de las remuneraciones de los trabajadores se encuentra explicada por las diferencias en los atributos productivos que cada fuerza de trabajo requiere para el proceso de trabajo que le compete. De esta manera puede comprenderse que, mientras una porción de la clase obrera percibe sus ingresos disminuidos progresivamente hasta llegar a niveles de indigencia, para otra el nivel de ingreso se ha incrementado, permitiéndole a ese subconjunto de trabajadores alejarse crecientemente de dicha condición. La noción de miseria, absoluta o relativa, de la clase obrera en su conjunto como tendencia necesaria en el capitalismo pierde de este modo sustento. Sin embargo, lejos de significar la imposibilidad de la organización consiente del trabajo social en manos de los trabajadores, esta explicación postula lo contrario. Sostenemos que Iñigo

Carrera, ha presentado el desarrollo que conduce al proceso acabado de socialización del trabajo humano a partir del proceso de concentración y centralización del capital en que redundaría el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo propio de la gran industria. Se destaca que el mismo surge como una necesidad del capital total, portada esta última en la acción política revolucionaria de la clase obrera que realiza un proceso de trabajo complejo y cuya reproducción, por lo tanto, debe encontrarse necesariamente lejos de los parámetros de la indigencia. En consecuencia, se concluye que el error inicial de todo el debate en torno al empobrecimiento creciente de la clase obrera radica en el indiscutido vínculo entre la superación del modo de producción capitalista y la condición de miserable de la clase obrera que será sujeto activo en ese proceso.

Bibliografía

Anderson, P. (1976). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 1978.

Baronian, L. (March de 2013). The marxian wage theory against the "absolute immiserization" doctrine. *Journal of the History of Economics Thought*, 35, 93-111.

Baumol, W. J. (mayo de 1983). Marx and the Iron Law of Wages. *The American Economic Review*, 73(2), 303-308.

Bernstein, E. (1899). *Las premisas del socialismo y las tareas de la social democracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la social democracia*. México: Siglo XXI. 1982.

Bernstein, E. (s.f.). *Teoría e historia del socialismo*. 4º edición.

Bronner, S. E. (Noviembre de 1982). Karl Kautsky and the twilight of orthodoxy. *Political Theory*, 10(4), 580-605.

Caligaris, G. (2012). Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 72-91). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

- Caligaris, G. (2015). Economía y política en el debate marxista clásico sobre el 'derrumbe' del capitalismo. Una crítica a partir del reconocimiento del capital como el sujeto de la sociedad capitalista. *Coloquio internacional Sujeto capital- sujeto revolucionario. Epistemología y análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. México, UAM, Xochimilco.
- Colletti, L. (1969). *Ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Fontanela, 1975.
- Grossmann, H. (1929). *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México: Siglo XXI, 1979.
- Hollander, S. (2008). *The Economics of Karl Marx: Analysis and Application*. New York: Cambridge University Press
- Iñigo, L. (2012) La determinación del salario individual. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 53-72). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Iñigo Carrera, J. (2003). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- Kautsky, C. (1899). *La doctrina socialista*. Argentina: Editorial Claridad. 1966.
- Kühne, K. (1979). *Economics and Marxism. Volume 1: The Renaissance of the Marxian System*. New York: St. Martin's Press.
- Lapides, K. (1994). Henryk Grossmann on Marx's wage theory and the 'Increasing misery' controversy". *History of Political Economy*(26), 239-246.
- Lapides, K. (1998). *Marx's wage theory in historical perspective*. New York: Praeger Publishers.
- Lebowitz Michael A. (2005) *Más allá de "El capital". La economía política de la clase obrera en Marx*, Madrid: Akal.
- Luxemburg, R. (1899). *¿Reforma social o revolución?* Buenos Aires: Luxemburg Ediciones, 2010.
- Malthus, T. (1798). *Ensayos sobre el principio de la población*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

- Mandel, E. (1976). *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: Siglo XXI. 1998
- Marx, K. (1857-8). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. V. 2*. México: Siglo XXI, 1997.
- Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI, 1997.
- Marx, K. (1867). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica. 2014.
- Marx, K. & Engels, F. (1848). *Manifiesto comunista*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Meek, R. (1967). *Economía e ideología*. Barcelona: Ariel Ediciones, 1972.
- Ramírez, M. (2007). Marx, wages and cyclical crisis: a critical interpretation. *Contributions to Political Economy*(26), 27-41.
- Ricardo, D. (1817). *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Rosdolsky R. (1968) *Génesis y estructura de "El Capital" de Marx (estudios sobre los "Grundrisse")*, México: Siglo XXI editores, 1989.
- Smith, A. (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Starosta, G. (2012). El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los *Grundrisse* y *El Capital*. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 92-136). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Starosta, G. (2015). *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*. Leiden: Brill Academic Publishers.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2016). The Commodity Nature of Labor-Power. *Science & Society*, 80(03), 319–345.

